

	Pesetas
Madrid, un mes.....	1,50
Provincias, trimestre....	6,00
Extranjero y Ultramar, un año.....	60,00

Número suelto, del día, 5 céntos.
Idem atrasado, 50 ídem.

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO

En Madrid, en la Administración, calle de la Biblioteca, número 7, entresuelo izquierdo, dirigiéndose al Administrador D. Juan García de la Pedrosa.

Los precios de la suscripción aumentan una peseta por trimestre girando á cargo de los suscritores.

Año VII

MADRID.—Martes 7 de Febrero de 1888.

Núm. 2.186

Afirmaciones categóricas.

Decíase en los círculos políticos que el Sr. Navarro Rodrigo no había estado en su último discurso todo lo explícito y terminante en las afirmaciones democráticas que expresan los propósitos políticos del actual Gabinete.

Reconocíamos nosotros que, efectivamente, por olvido involuntario, el señor ministro de Fomento no había afirmado en su notable oración parlamentaria el dogma substancial de la doctrina democrática, y que por eso mismo los recelos y suspicacias de los partidos habían tomado cuerpo, á causa de esas deficiencias del discurso del Sr. Navarro Rodrigo.

La inestabilidad de las situaciones políticas de nuestro país, obliga muchas veces á los hombres públicos á hacer declaraciones conformes con el estado de su conciencia y á determinar la fijación de sus ideas arraigadas en el pensamiento.

Pero cuando los hombres públicos pertenecen á un partido, y pertenecen, cual el Sr. Navarro Rodrigo, á un Gabinete que sostiene con el concurso del partido liberal la fórmula de garantías de los Sres. Alonso Martínez y Montero Ríos, parecen extemporáneo exigir nuevas declaraciones, cuando ni las reservas mentales, ni los desmayos de la voluntad, ni las vacilaciones del espíritu dan motivo á tales exigencias.

Por otra parte, analizando ó fijándose detenidamente en los últimos discursos del señor ministro de Fomento, se advierte á simple vista el espíritu de libertad que domina á todo él, cual si la propia convicción del Sr. Navarro y Rodrigo se congratulase de los progresos de la democracia, bajo el actual régimen monárquico.

Y aunque el Sr. Navarro Rodrigo no hubiese hecho declaraciones tales, nada hubiese significado ese silencio; pues su presencia en el banco azul, la tácita aquiescencia que concede á la política liberal, parecen que son las mayores garantías de su conformidad al programa del Gabinete, y principalmente á lo fundamental de ese programa, cual es la fórmula de garantías.

No hace muchos días, en discusión importantísima habida en el Congreso, el señor Gamazo, personalidad de representación dentro de los elementos de la derecha, dijo que el cumplimiento de las reformas políticas era una cuestión de formalidad y de dignidad política para el partido liberal.

Pues cuando todos los elementos del partido liberal, tanto de la derecha como de la izquierda, han afirmado clara y paladinamente el programa de la democracia, no es pertinente exigir que todos los días y á todas horas hagan los ministros declaraciones de fe política que viniesen á ser al fin y al cabo una innecesaria redundancia.

Aparte de estas consideraciones, nosotros creemos que el señor ministro de Fomento ha estado lo bastante explícito en su contestación á los diputados republicanos.

En la parte política del discurso del señor ministro de Fomento, hay declaraciones categóricas que no ofrecen ningún género de duda, ni pueden tampoco suscitar recelos ni desconfianzas de ninguna personalidad del partido liberal.

El Sr. Navarro Rodrigo, al contestar al Sr. Muro, se vanagloriaba de que la compatibilidad de la monarquía con la democracia fuese un hecho hoy, y un hecho tangible que todos los hombres sinceros y desapasionados reconocen.

Dijo más el Sr. Navarro Rodrigo. Afirmó que el siglo XIX, sin la libertad y sin la democracia, en vez de ser el siglo del progreso, el siglo de la evolución pacífica, sería el siglo de las revoluciones.

Para ese efecto, presentaba todas las reformas del partido liberal como un gran adelanto, como un gran paso de regeneración en el estado de nuestro país.

El jurado, el sufragio universal, el matrimonio civil, la ley de asociaciones, han de ser un hecho—decía el Sr. Navarro Rodrigo—y ante ese hecho, la monarquía española preséntase á los partidos republicanos como la monarquía más liberal del continente europeo.

Por eso mismo el señor ministro de Fomento instaba á los republicanos españoles que hiciesen lo que ha hecho Cavour y Crispien en Italia, Frère Orbán en Bélgica, Bright y Dilke en Inglaterra: servir á la monarquía, amparada por las más firmes y provechosas de las democracias.

Así sucedió, que á la unión de esos patrios, al desinterés de aquellos políticos lustres, Italia prospera en medio de la li-

bertad y del progreso iniciado en el acontecimiento sorprendente de la unidad; Bélgica vive y desarrolla todas las iniciativas individuales en el régimen democrático; Inglaterra asegura la preponderancia secular de sus libertades todas á la sombra de un régimen parlamentario que es el contrapeso y el fundamento á la vez del poder real.

Así sucede, que aquel gran pueblo, el pueblo inglés, revelador de un sentido práctico excepcional, después de haber pasado por situaciones difíciles, por épocas como las de la república de Cromwell, de los extremos y discordias sangrientas de los puritanos; de las dinastías privilegiadas de los Stuartos; de revoluciones radicales, cual la revolución de 1868, ha aceptado la monarquía en el seno de una gran democracia, porque la monarquía, constituyéndola conjunción de los elementos constitutivos del orden y de la libertad, asegura la paz y la tranquilidad de los pueblos.

La monarquía en España tiene una tradición gloriosísima, cuyos eslabones son la unión de antiguos condados, de viejos reinos, enlazados por el poder de la monarquía en los tiempos de la reconquista, hasta afirmar la integridad de la península.

La España de hoy no es la España de Enrique IV y la Beltraneja, tan decadente; no es la España de Carlos II, ni la España de Godoy; es la España que, regenerándose como en los buenos tiempos de los Reyes Católicos y de Carlos III, aunque dentro del círculo señalado á las aspiraciones y tendencias de las modernas sociedades, entra en el concierto de las naciones cultas y en una era de paz y de bienestar, asequible á todos los buenos propósitos.

Pues todo eso lo ha reconocido el señor ministro de Fomento; y cuando afirmaciones tan categóricas y explícitas se hacen del modo y en la forma que las ha hecho el Sr. Navarro Rodrigo, debe reconocerse que en el partido liberal no hay disensiones, ni tácticos, ni expresos de ningún género.

Todos los elementos del antiguo partido conservador se han embarcado en el buque de la democracia, para llegar á la anhelada tierra de promisión, tierra donde la monarquía, rodeada del cariño de todos y afirmada por las conquistas democráticas, sea el bien y la felicidad de España.

ECOS POLÍTICOS

Un nuevo incidente y una nueva sesión que retarda la votación que ha de recaer sobre el proyecto de contestación al discurso de la Corona.

La temperatura de ayer en el Congreso era elevadísima. Los escaños ocupados por todos los señores diputados, las tribunas rebosando gente. Todo anunciaba que el primero de los oradores, gloria de nuestra tribuna, iba á usar de la palabra; pero hé aquí que de improviso se levanta el Sr. Romero Robledo, el batallador jefe civil del reformismo, y encarándose con el señor ministro de la Gobernación pregunta qué sabe el Gobierno acerca de los tristes sucesos acaecidos en Río Tinto.

Fueron esos los primeros disparos de la batalla.

El digno Sr. Ministro de la Gobernación, concretándose á la pregunta que le había dirigido el Sr. Romero Robledo, contestó leyendo telegramas del gobernador de Huelva, en los que se dan detalles de los hechos y se dice que los ánimos se han tranquilizado.

Pero los reformistas, que en esta legislación muestran grandes bríos y grandes deseos de pelear, no se contentan con la contestación del Sr. Albareda, y presentan una proposición firmada por ellos y por los republicanos—no sabemos de qué clase, pues desde que la fórmula de la unión ha desaparecido, han perdido la representación que tenían—que fué la manzana de la discordia, la chispa que exaltó los ánimos para que presenciáramos una de las sesiones más borrascosas y de menos resultados prácticos de todas las que se han sucedido desde que ha dado comienzo la actual legislación.

No hemos de desconocer que la impresión que han dejado en los ánimos los sucesos de Río Tinto, ha sido profunda y desagradable, y que ellos exaltan las conciencias y producen exacerbamientos en los hombres rectos y generosos; pero de eso á exagerar el ataque hasta el punto de dirigir acusaciones al Gobierno y atribuirle responsabilidades que no existen, hay una enorme diferencia que sólo la pasión de partido puede desconocer.

Brillantemente lo demostró así el señor Albareda, quien protestando de ciertas pa-

labras del Sr. Romero Robledo, explicó á la Cámara la verdad de los hechos y prometió, con la sinceridad de un hombre honrado y sincero, que el Gobierno aplicaría la ley.

Eso dice el Gobierno, á nuestro juicio con muchísima razón. Cuando se descubran los hechos, cuando se sepa al detalle todo lo ocurrido en Río Tinto, entonces es pertinente que las oposiciones formen juicios y digan lo que les parezca más conveniente acerca del asunto.

De otro modo, es excitar las pasiones y dificultar la resolución del conflicto.

La sesión de ayer demuestra lo que puede hacer la pasión política cuando se toma como arma de partido.

Los republicanos radicales y los reformistas, quisieron ayer dar la batalla al Gabinete y salieron con las manos en la cabeza.

Quisieron justificar la falsa situación en que se colocaron desde los primeros momentos de la sesión, y recurrieron á detalles que, con relación al fondo del asunto y á la realidad de los hechos, son de escasa importancia.

Bien claramente se vió esto; pues lo injustificado de los ataques, la intransigencia de la voluntad, la violencia del lenguaje excedió á todas las ponderaciones, y produjeron una lucha de pasiones, como no hemos conocido otra igual en nuestro Parlamento.

Así sucedió que el Sr. Pedregal acusó al Gobierno de lo que el Gobierno no había hecho ni sostenido siquiera en hipótesis; así sucedió también que el Sr. López Domínguez confundió lastimosamente la ley constitucional y el texto de las leyes militares, con el texto de la ley provincial.

Solo el Sr. Cánovas, comprendiendo la justicia y la rectitud con que el Gobierno ha obrado, se puso al lado de éste, para afirmar el principio de autoridad.

El señor ministro de la Guerra, al usar de la palabra por instigaciones del señor López Domínguez, puso las cosas en su verdadero terreno, con gran habilidad y conocimiento de la situación.

En resumen: una sesión más, que ha demostrado la tirantez de relaciones peligrosísimas, en que se encuentran los partidos.

El Gobierno cumplió con su deber, y exigirá la responsabilidad de los tristes sucesos de Río Tinto á quien corresponda.

Puesta á votación la proposición de los reformistas, fué desechada por todo el Congreso contra 19 votos de las minorías reformista y republicana.

En el Senado también ha habido notas agrias y apasionamientos lamentables.

El general Salamanca hizo preguntas sobre los sucesos de Río Tinto, y acerca de la disposición del Sr. Cassola negando los honores de capitán general al primer marqués de Santa Cruz.

El señor ministro de la Guerra contestó cumplidamente á aquellas preguntas del impaciente general.

Después se mantuvo un debate entre el Sr. Fabié y el señor ministro de Hacienda, sobre la circulación de los duros falsos.

La sesión hipnótica en el Círculo Militar.

Según habíamos anunciado, y con arreglo al programa que publicamos en nuestro número de anteayer, se celebró anoche en el suntuoso y elegante local del Círculo Militar una conferencia ó sesión teórico-experimental de hipnotismo, á cargo del doctor D. Alberto de Das.

Aunque estaba señalada la hora de las nueve y media de la noche para dar principio la conferencia, desde dos horas antes empezaron á afluir al Círculo tal número de socios y tantas señoras de las familias de éstos, que á las ocho estaba ya completamente invadido el espacioso edificio y era de todo punto imposible transitar por los pasillos ó galerías laterales del gran salón central de actos de la planta baja, del palacio que fué de la exemperatriz de los franceses, viuda de Napoleón III.

Aquel severo y magnífico salón, capaz para contener más de quinientas personas, estaba totalmente ocupado por damas distinguidísimas de lo más selecto y elegante de la sociedad madrileña y por gran número de generales, jefes y oficiales de alta graduación y otras personas de elevada posición social que habían sido invitadas por la junta directiva del referido Círculo.

Un poco después de las diez se presentó en el salón el doctor D. Alberto de Das, luciendo el gran uniforme de la orden de Jerusalén y ostentando las insignias de comendador de la real orden de Isabel la Católica, con que recientemente ha sido hon-

rado por S. M. la reina regente doña Cristina; y ocupando la presidencia, pronunció un bellísimo y elocuente discurso en que, con sobriedad de lenguaje y á grandes rasgos, dió algunas explicaciones acerca de la historia del hipnotismo, de sus fenómenos y de las ventajas que sus experimentos pueden reportar á la humanidad por medio del tratamiento hipnoterápico.

El doctor Das fué aplaudido con entusiasmo, y acto seguido procedió á practicar los experimentos que acababa de explicar, presentando á efecto cuatro sujetos, que eran la cloroanémica curada por él, llamada Balbina Carreo, de Colmenar de Oreja; la niña Dolores, hija del conserje del Círculo Artístico y Literario, la histérica Esperanza, de la clínica del doctor Díaz Pedrosa, y un joven de unos once años, enfermo también de la clínica del mismo Sr. Díaz Pedrosa. Los tres últimos fueron hipnotizados por el doctor Das en el intervalo de doce minutos y la primera lo fué asimismo en el breve espacio de tres ó cuatro minutos por el señor doctor Aicard, bajo la dirección de aquél.

Convertido el Sr. Aicard en operador, practicó varios experimentos físicos con la hipnotizada, pero al ir á transpirarle el brazo con una larga aguja, se produjo en la sujeta una congoja y una gran excitación nerviosa. Era que no se había producido previamente la sugestión de la anestesia, ni el aislamiento por medio de la sordera.

Hubo un momento de sobresalto en los asistentes, aumentándose la alarma con los lamentos de una hermana de la enferma que estaba allí presente; pero el doctor Das calmó los ánimos, y poniéndose en contacto con la sujeta y con su operador el señor Aicard, hizo instantáneamente cesar aquel estado de sobreexcitación, y produciendo después la anestesia y el aislamiento pudo serle atravesado con una aguja el brazo á la Balbina Carreo, sin que ésta diese la más mínima señal de sensibilidad.

A esa misma enferma le fué producido por sugestión mental el estado de la catalepsia total; y colocada con la cabeza apoyada en una silla y los pies en otra, fué tal su rigidez, que pudo soportar el peso del doctor Das sentado sobre el centro de aquel cuerpo, convertido en un fuerte madero.

Con los otros hipnotizados practicó el doctor Das toda clase de experimentos físicos y de sugestión, y entre estos fué notable el de la borrachera que produjo en el joven Andrés, con todas sus consecuencias gástricas.

A las dos próximamente terminó la sesión, de la que no podemos dar más detalles á causa de lo avanzado de la hora.

ECOS EXTRANJEROS

La *Riforma*, periódico de Roma, hace historia en su número del 29 último de que una empresa de ópera italiana ha ofrecido al público de Buenos Aires el *Otello*, de Verdi, y que éste y los editores quieren que sea representado allí por la empresa Ferrarri.

Copiando dos telegramas, dirigidos el uno por los editores Ricordi hijos al ministro de Italia en Buenos Aires y el otro por el mismo Verdi al presidente de la República Argentina, espera la *Riforma* que serán respetados los derechos adquiridos por Ferrarri, el cual ha contratado para cantar esa ópera á Tamagno, la Kupfer y Devoyed.

El telegrama de los editores dice que en toda la América del Sur sólo Ferrarri puede poner el *Otello*, de Verdi; que si otra empresa tiene la música la tendrá robada ó falsificada, y Verdi telegrafía que para evitar engaño al público y ultraje al arte sólo reconoce como su *Otello* el que han concedido á la empresa Ferrarri los editores Ricordi.

Telegrafían de San Petersburgo, que han sido conmutadas por penas distintas de presidio, la de muerte que había recaído sobre siete personas acusadas de haber tomado parte en planes de nihilistas.

Inglaterra acaba de enviar una expedición militar al estado himalaya de Sikkim, y protesta de que no tiene ideas de anexionarse el territorio del rajah de Sikkim que es malo, húmedo y tan pobre, que los impuestos no se pagan en dinero; se satisfacen en productos, cuyo valor no pasa de 25.000 duros al año. Pero el jefe de ese estado ha cometido faltas que los ingleses desean castigar, y sobre todo, quieren que no se vea obstruido el gran camino de la India á la China, vía Tibet, que se ha construido bajo sus auspicios, y que bandas hostiles de merodeadores, más ó menos turbulentos, dificultan, oponiéndose á la política implantada

allí por el imperio británico, desde hace más de treinta años.

El corresponsal particular en Viena del *Standard*, de Londres, telegrafió el domingo a este colega que había producido efecto maravilloso en la Cámara baja de Hungría, el discurso de M. Tisza, en que este presidente del ministerio austro-húngaro, aseguró que aquél imperio no desea extender su influencia en violación de los tratados ni aumentar su territorio.

El mismo corresponsal añade que todos los periódicos de Viena consideran dicho discurso como la más importante declaración política que puede hacerse en estos momentos y titula su telegrama «La paz de Europa», como si la declaración del primer consejero de la corona de Austria-Hungría y la confianza que demuestra en sus aliados los prusianos fuera una afirmación desvanecedora de los rumores de guerra que han dado margen al discurso de que se trata.

La sociedad de Geografía establecida en París acaba de recibir más de cien fotografías tomadas en el valle del Alto Zambeze del Africa Austral, por Mr. Coillard, viajero infatigable, a cuya perseverancia deberán en lo sucesivo los pueblos civilizados una nueva estación hospitalaria en la referida región africana.

En vez de remontar el río reconocido por Livinstone, ha seguido Mr. Coillard un itinerario de 700 kilómetros a través de territorio sin caminos, sin abrigo, bajo clima mortífero, sembrado de pontones y manglares, surcado por numerosos afluentes del Zambeze, sitiado por fieras y cuya población de institutos perversos y costumbres sanguinarias, se hallaba sometida a los horrores de guerra civil.

A su llegada a Léaluyi, tuvo Mr. Coillard la suerte de ser bien acogido por el jefe legítimo Robosi, vencedor del usurpador Akufuna y con el apoyo del Robosi ha establecido la nueva misión francesa de Séfula, cerca de la inmensa población que constituye la capital del Barotsé, donde es apreciado, respetado y le llaman «Hijo de Livinstone».

El 29 último telegrafaron de San Remo que había llegado de Londres Sir Morell Mackenzie y después de visitar detenidamente al príncipe imperial declaraba que éste mejora mucho de la dolencia que le aquejaba, lo cual se demuestra en que duerme bien, tiene excelente apetito, está muy animado y desaparecen los síntomas desagradables que podían inspirar serios cuidados.

Telegrafan de Washington con fecha 31, que el comité judicial del Congreso está redactando una proposición de ley para que recobre el Gobierno 70 millones de duros que la compañía del ferrocarril Central del Pacífico ha obtenido fraudulentamente, y 30 millones que posee del mismo modo la compañía Unión Pacífico.

Añade que el procurador general de la República procederá contra los Sres. Fay, Gould, Lage, Dillon y otros sujetos de los más prominentes de la gran república norteamericana.

El comité ejecutivo de la Alianza protestante ha presentado una solicitud a lord Salisbury, rogándole humildemente que no se prosiga negociación alguna para establecer relaciones diplomáticas entre el Papado y la Gran Bretaña, porque según afirma el solicitante ha visto con profunda pena lo que ha publicado la *Gaceta Oficial* del Vaticano respecto a la presentación ante el Papa del enviado de la reina Victoria, duque de Norfolk, que con arreglo a la etiqueta de la Corte romana tuvo que arrodillarse tres veces antes de llegar al trono papal, igualmente que cuantos le acompañaban en su misión y esto obstentando condecoraciones y otros distintivos muy considerados en Inglaterra.

Según dice el *Standard* del 30, han declarado en las tres últimas semanas cerca de trescientas personas en el sumario que se sigue en Boulogne, para averiguar de qué modo murió el corresponsal inglés, mister M'Neil; y sin embargo del gran interés de la policía, del manifestado por el juez instructor, de los premios ofrecidos a quien descubra las trazas de un crimen en esa muerte, etc., etc., era pública creencia que tendría que sobreseer el jurado en la causa.

El mismo periódico asegura el 1.º del actual, que ha sido puesto en libertad Vermesch, un sujeto que se creía estuviere complicado en el asesinato de M'Neil.

Un telegrama de Berlín dice que sir Morell Mackenzie, cuya partida de S. Remo no se ha fijado aún, irá a Barcelona a ver un enfermo antes de regresar a Londres.

El 31 último declaró el ministro de Hacienda y jefe del gabinete belga en la sesión del Congreso celebrado en Bruselas, que durante el año 1888-89 no habrá en aquel reino cambio alguno de impuestos sobre el azúcar.

Telegramas de la Agencia Libre

París 6.—La *Gaceta de Colonia* publica el

texto del tratado austroalemán, diciendo entre otras cosas:

«Jamás obra de una política de previsión y de perspicacia, ha penetrado tan bien en el espíritu de las naciones como el tratado entre los dos imperios del centro de Europa, cuyo objeto es defender el orden actual de cosas contra las vehemencias de las naciones belicosas.»

Riga 6.—En Reval, puerto de mar del Báltico, se ha helado. Ocho vapores, anclados allí, no pueden salir. Otros seis vapores que partieron ayer han sido presos en los hielos a 30 verstes (35 kilómetros) de Reval.

Viena 6.—En la Cámara de diputados se ha presentado un suplicatorio contra Schoenerer, jefe del partido pangermanista.

Se acusa a este alto personaje de haber ofendido a las autoridades y de habérselo resistido cuando éstas se hallaban en el ejercicio de sus funciones.

Berlín 6.—El ministro de la Guerra ha ordenado que en los cuarteles de los encargados de surtir los efectos militares, deben contener una cláusula en la que se haga constar que el fabricante no tiene empleado a ningún obrero socialista.

Berlín 6.—La asociación higiénica de Hildesheim ha dirigido al Parlamento una petición en la que se solicita el establecimiento de un impuesto sobre los corsés.

Brunswick 6.—Los inspectores encargados de examinar las viandas para abastecimiento público, en nombre de 20 médicos, farmacéuticos y químicos consideran las nuevas prescripciones sobre esto, incompatibles con su dignidad, y han renunciado al cargo.

Las nuevas prescripciones se habían dado con motivo de la reciente epidemia de triquinosis.

Berlín 6.—En la última recepción de la corte, el emperador Guillermo ha tenido que atravesar los salones apoyándose en su bastón.

Se detuvo a hablar con M. Benningen, jefe del partido nacional liberal.

París 6.—La reina de Suecia, que viaja de incógnito bajo el nombre de condesa de Haga, ha llegado a esta capital. La acompaña el príncipe Oscar, que se titula conde de Gripsholm.

Roma 6.—El acorazado *Castelldardo* se ha dirigido a la isla de la Magdalena con material de guerra, para la defensa de la misma.

Berlín 6.—Se dice que el príncipe Fernando ha interrumpido su viaje a la Rumelia oriental.

Su presencia en Sofía es de todo punto urgente, por la serie de intrigas que han sido urdidas desde su marcha.

Posen 6.—Las fortificaciones de Kowno se han terminado.

Alrededor de la ciudad se han colocado doce fuertes.

En la plaza se podrán colocar cómodamente más de 300.000 hombres.

Roma 6.—El *Vincenzo Florio* ha salido para Massanah, llevando a su bordo 200 obreros de ferrocarriles y algún destacamento de soldados.

Berlín 6.—Durante estos últimos días ha habido un cambio incesante de telegramas entre Mr. de Bismarck y Mr. de Kanocky.

Se asegura en círculos bien informados, que Alemania y Austria presentará un solo representante diplomático para las dos potencias, a fin de que se entiendan con respecto al asunto de los aprestos militares que esta última parece activar.

San Petersburgo 6.—Los nuevos reglamentos por los que han de regirse los tribunales, preceptúan que la lengua que dentro de ellos deberá hablarse, será la alemana.

San Petersburgo 6.—Ya se han inaugurado todas las universidades con gran solemnidad.

Nueva York 6.—Se acaba de inaugurar en California un nuevo canal, destinado a los trabajos de irrigación del condado de la Merced, cuyo presupuesto asciende a un millón quinientos mil dólares.

ECOS PARLAMENTARIOS

SENADO

Sesión del 6 de Febrero de 1888.

El señor ministro de Hacienda contesta a las preguntas que en días anteriores le dirigieron varios señores senadores, acerca de la falsificación de la nueva moneda acuñada con el busto de D. Alfonso XIII.

Dice que no cabe en este punto más que una gran vigilancia por parte del Gobierno y un gran rigor en la aplicación de la pena, porque las condiciones de la moneda nuevamente acuñada son un gran aliciente para los falsificadores, y por lo tanto el Gobierno tiene que limitarse a prevenir, pero es muy difícil impedir en absoluto la falsificación.

Hace la historia de la falsificación actual, y expone que resulta de ella que no existe más duro falso que el de la redacción del periódico *El Liberal*, y dice que puede ser que los falsificadores, al verse descubiertos y conocer las gestiones del Gobierno, se hayan retraído de poner más monedas en circulación; pero lo cierto es que en toda España no existe más moneda falsa con ese busto que la anteriormente referida.

En cuanto a las condiciones artísticas de

la moneda, manifiesta que no son tan malas, y que lo único que ha hecho el ministro es seguir los procedimientos empleados hace mucho tiempo para la acuñación, y que, por consiguiente, la censura alcanza lo mismo a esta moneda que a las anteriormente acuñadas.

El señor marqués de Trives dirige al Gobierno una pregunta acerca de los sucesos de Río Tinto, y anuncia una interpelación sobre este asunto para cuando el orden se halle restablecido.

El señor ministro de la Guerra dice que por no hallarse presente el de Gobernación, que se encuentra en el Congreso, y por haber tenido él que intervenir como auxiliar en este asunto puede manifestar cuanto ha ocurrido, cuyos detalles son los que se conocen por los telegramas oficiales, algunos de los que lee al Senado, expedidos por el capitán general de Sevilla, diciendo que deben esperarse más detalles para poder juzgar los hechos con conocimiento perfecto de lo ocurrido.

El señor marqués de Trives pide que se traiga el expediente de las calcinaciones de Río Tinto.

El señor ministro de la Guerra dice que vendrá ese expediente, pero que no es esta la ocasión oportuna de tratar este asunto ni tampoco juzga justo hacer responsable al Gobierno de un asunto, que data también de situaciones anteriores.

Contesta a preguntas hechas en días anteriores por otros señores senadores y dice respecto a los honores que se habían de tributar a las cenizas de don Alvaro de Bazán, que el Gobierno no ha negado jamás esos honores, si bien con la limitación de que no formaran las tropas por la inclemencia del tiempo, pues no creía prudente que por rendir ese homenaje a un cadáver se viniera a aumentar el número de éstos, y que los honores concedidos no son incompletos, como afirmó el otro día el señor general Salamanca.

El general Salamanca anuncia una interpelación al ministro de la Guerra sobre este asunto, que desea sea contestada en el día de hoy, y de no ser así, presentará mañana una proposición incidental.

El ministro de la Guerra se manifiesta dispuesto a contestarla en el acto.

El general Salamanca dice que su objeto no es explicar una verdadera interpelación, sino el deseo de tener amplitud para ocuparse de este asunto, y procura encontrar antagonismo entre los ministros de la Guerra y Marina, diciendo que en este asunto se halla el uno siete notas más alto que el otro; el de Marina concediendo lo que se le pide y aun lo que no se le pide, y el de la Guerra escatimando los honores fúnebres a las cenizas de D. Alvaro de Bazán.

Niega derecho al ministro para cercenar a nadie honores concedidos por la ordenanza y no considera de fuerza el argumento de la inclemencia del tiempo, que dice, algún día le pesará haber echado mano de él, porque es sentar un mal precedente en el ejército, al que nunca importan las mayores penalidades cuando se trata de cumplir con su deber, y afirma que de esta manera, no son posibles los honores militares ni chicos, ni grandes.

Dice que se han tributado honores de capitán general muerto en campaña con mando, hasta a hombres civiles, y se le niegan a D. Alvaro de Bazán, a quien se ha resucitado al cabo de trescientos años, para venir ahora a hacerse desprecio de su persona. Lee los méritos y servicios del ilustre marino, capitán general tres veces, del Océano del ejército de tierra de Portugal y de la escuadra invencible.

Termina haciendo la afirmación de que es ridículo se le hagan todos los honores en los arsenales y sólo de cuarta clase en tierra, cuyos honores califica de ridículos.

El señor ministro de la Guerra empieza manifestando que la salud del soldado debe tenerse siempre en cuenta, incluso en campaña, y que éste no ha sido su único argumento; que el Gobierno no se ha atendido a los precedentes, de los que no puede ser responsable, y algunos de los que conceptúa censurables.

Rechaza los cargos de disidencia entre él y el ministro de Marina, diciendo que no trata de negar méritos ninguno, en cuyo análisis no quiere entrar; pero que si hoy muriera en Madrid D. Alvaro de Bazán, los honores que se le tributarían serían los de capitán general que muere en plaza que no manda, y que los honores militares se tributan en concepto de la jerarquía militar y no en concepto de los servicios prestados; y contestando a una interrupción, afirma que A. Daciz y Velarde se les tributan en concepto de héroes, como se les tributarían iguales por ese concepto, aunque no hubieran vestido el uniforme militar.

El general Salamanca rectifica, insistiendo en sus anteriores afirmaciones, y demostrando que, aunque no fuera por honores, debían formar las tropas para sostener el orden público, como ocurrió en el centenario de Calderón, para que no se convirtiera la ceremonia en una mascarada.

El señor ministro de la Guerra manifiesta, para rectificar, que el Gobierno no ha incurrido en ninguna infracción legal en este asunto, y como esto no podrá demostrarse, el señor general Salamanca se

quedará con su opinión, y el Gobierno con la suya.

El general Antequera dice en nombre propio y en el de sus compañeros, que han visto con sentimiento que se le hayan escatimado los honores a D. Alvaro de Bazán, y que se haga aquí lo contrario de lo que se hace en todo el mundo con las glorias patrias.

El señor ministro de Marina empieza por decir que por un sentimiento de prudencia se había propuesto no terciar en este debate hasta el final, y que ahora lo hace para manifestar que en ninguno de sus compañeros de Gabinete ha habido el ánimo de ofender a un cuerpo como el de Marina, ni ha sospechado que pudiera darse por ofendido con el acuerdo; porque si así hubiera sido, él no hubiera permanecido un momento más en su puesto.

Queda terminada la interpelación.

ORDEN DEL DÍA

Se aprueban varios dictámenes de la comisión de actas.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y veinte.

CONGRESO

Sesión del 6 de Febrero de 1888.

SUCESOS DE RIO TINTO

El Sr. Romero Robledo pregunta al Gobierno si conocía las colisiones de Río Tinto y, si esto es así, cuáles son las instrucciones que ha dado a aquellas autoridades.

El señor ministro de la Gobernación contesta que leerá todas las comunicaciones que le ha dirigido el gobernador de aquella provincia, para que por ellas pueda con antecedentes juzgar su conducta la Cámara, su conducta únicamente, porque a él—dice—únicamente cabe por esto responsabilidad, pues todas las medidas se deben a su iniciativa, si bien luego hayan sido aprobadas por el Gobierno.

Lee los telegramas de Huelva, que ya conocen en extracto nuestros lectores.

Suplica a la Cámara que si sobre este asunto recayese votación, emita su opinión de la manera más libre, sin consideraciones al amigo, sin mirar en él sino al ministro de la Gobernación.

(El Sr. Albareda da lectura de los telegramas que, con poca diferencia, dicen lo mismo que los ya publicados por la prensa). Lee otro telegrama posterior, en el que se dice que hasta ayer mañana iban enterados 13 muertos, la mayor parte de veinticinco a treinta y cinco años.

El Sr. Romero: ¿Y el sexo?

El Sr. Albareda: Ya va, Sr. Romero Robledo. El Gobierno no tiene interés más que en decir la estricta verdad y en ampararse de la justicia, que si esta mayoría me diese un voto de censura por creer que lo he hecho mal, yo no tendría de ella la más leve queja.

Del telegrama resulta además que, de los obreros muertos, sólo uno era de la provincia de Huelva, y que ni una mujer, ni un niño, ni un extranjero han sufrido la más leve lesión. Si a pesar de estas explicaciones, el Sr. Romero insiste en hacer su interpelación, yo, aunque no tengo los datos suficientes para ello, estoy aquí para contestar.

El Sr. Romero Robledo contesta que no ha de hacer caso de esa novísima teoría de la responsabilidad ministerial; pero no por eso ha de dejar de decir lo que debe y de hacer las consideraciones a que dan motivo los veinte muertos de Río Tinto.

El Sr. Albareda: Trece.

El Sr. Romero Robledo: Trece, y nueve heridos graves en Nerva, son veinte. (Risas, murmullos).

El Sr. Campomanes dice frases que no entendemos.

El Sr. Albareda: No quiero matones.

El Sr. Campomanes (muy agitado): Ya discutiré con su señoría.

El Sr. Albareda: Cuando le dé la gana.

El Sr. Campomanes: Cuando quiera. (Voces, murmullos, confusión).

El Sr. Romero Robledo: Si es que esa mayoría está dispuesta a no oír lo que tengo que decir, puede tomar medidas extraordinarias, pues a mí antes me arrancarán de este sitio que dejar de decir lo que debo. Después pregunta al ministro qué medidas son las que ha tomado desde el 1.º de Febrero en que tuvo las primeras noticias de los sucesos. Acúsale además de estar mal servido, pues ha tenido tiempo de recibir cartas dándole detalles, como las he recibido yo y algún diputado de la mayoría.

El Sr. Albareda defiende sus teorías de responsabilidad ministerial, y lee los telegramas cambiados con el gobernador de Huelva, desde que tuvo las primeras noticias de que se preparaba una huelga, demostrando que recomendó siempre a dicha autoridad que cumpliera con la ley.

El señor Romero Robledo dice que, aunque ya el señor ministro de la Gobernación ha aceptado la interpelación, para que ésta tenga un resultado práctico, ruega que lean una proposición incidental que presenta a la mesa.

La proposición dice así:

«Los diputados que suscriben, pedimos al Congreso se sirva declarar que, dispuesto a prestar su apoyo al Gobierno en la cuestión de orden público, le exhorta a dictar en plazo breve y perentorio por los procedimientos legales una resolución que

ponga término a la cuestión de los humos de Huelva, atendiendo principalmente a los intereses morales de aquella comarca y a los eternos principios de justicia que invoca aquella desgraciada región.—José López Domínguez, Romero Robledo, Dávila, Mariño, Campomanes, Montilla.

El Sr. Romero Robledo apoya su proposición, refiriendo los antecedentes del asunto, y censurando al Gobierno por haber derogado disposiciones de los Ayuntamientos que prohibían las calcinaciones al aire libre, a fin de proteger la vida de sus vecinos, puesta en grave riesgo por dichas calcinaciones.

Dice que la descarga hecha sobre los manifestantes fué por sorpresa; de tal modo, que las gentes de aquellos pueblos dicen que fué un asesinato, y que aquel gobernador sanguinario se negó a oír toda clase de súplicas y ruegos.

Dice que hay sospechas de que las descargas fueran más de una; pues sabido es que en toda colisión entre tropa y paisanos es mayor el número de heridos que el de muertos, y aquí ha sucedido lo contrario, pues los muertos que han resultado indican que se han disparado miles de tiros. (Rumores y protestas.)

El Sr. Romero vuelve a inculpar al Gobierno, de que, después de haber dicho a los alcaldes que tenían facultad para prohibir las calcinaciones al aire libre, luego el gobernador hace atacar despiadadamente a una manifestación en que iban mujeres.

El señor ministro ha hablado mucho de justicia y yo os voy a decir qué justicia hay en la provincia de Huelva.

¿Sabeis quién es el juez en el juzgado a que pertenecen las minas de Río Tinto? Pues el juez municipal. ¿Y sabeis quién es juez municipal? Pues un abogado a sueldo de la Compañía de la mina «Tharsis».

Y no es esto sólo, pues hay gentes que ocupan cargos importantes y que dependen de la Compañía. (Rumores y protestas.)

El Sr. Talero: Esa es una protesta injuriosa.

Una voz: ¿Quién se da por aludido?

El Sr. Romero Robledo: El Sr. Talero convendrá conmigo en que hay concejales a sueldo de la Compañía y diputados provinciales a sueldo de la Compañía.

Tanto en Inglaterra, dice, como en Portugal, están prohibidas las calcinaciones al aire libre, y por eso no ha disminuido la industria.

El Sr. Albareda se levanta a contestar al Sr. Romero Robledo, diciendo que mientras no tenga otros datos que los conocidos hasta ahora para juzgar a las autoridades de aquella región, cree su conducta loable, y cumple con su deber defendiéndolas, no porque venga él a defender sistemáticamente todos los hechos de las autoridades, no; no vengo a defenderlas, dice, sino a hacerme yo el responsable.

Dice que los gobernadores tienen derecho de revocar los acuerdos de los ayuntamientos, y que el Sr. Romero ha inferido una verdadera injuria grave a los alcaldes y concejales de aquella región.

Añade que tiene una comunicación de la Sociedad Económica de Huelva, en la que esta Sociedad le notifica que la cuestión origen del conflicto no es los humos, sino la alteración del jornal en determinados días; y que en lo que respecta a la cuestión principal, él (el ministro) hace más de mes y medio que está estudiando la manera de poner de acuerdo los intereses de los pueblos con los de las compañías, y que si el Sr. Romero y algunos periódicos quieren que el asunto se resuelva en favor de los pueblos, otros periódicos no políticos, sino conocidos por su inmaculada independencia, piden que se resuelva en favor de las compañías, creyendo esta solución beneficiosa.

Concluye diciendo que, como ministro de la Gobernación, ha hecho por los pueblos más que ninguno de sus predecesores.

El Sr. Cánovas del Castillo: Pido la palabra para una alusión personal.

El Sr. Romero Robledo rectifica brevemente, insistiendo en sus afirmaciones y emplazando al Sr. Albareda a una discusión acerca de las facultades de los gobernadores para revocar los acuerdos de los ayuntamientos.

Añade que él no ha faltado a ningún compromiso contraído ante la patria. (Risas.) Y si yo fuera ministro... (más risas) ¿qué os reis? ¿o es que queréis ayudarme? Pues si soy ministro, prohibiré las calcinaciones al aire libre.

Insiste en que aquellas desgracias han sido asesinatos, de los cuales es responsable el cobarde, sanguinario y cruel gobernador de Huelva.

El Sr. Albareda defiende enérgicamente al gobernador, a quien, dice, el Sr. Romero Robledo ha atacado de una manera muy injusta, sin tener otras pruebas que las cartas recibidas por algunos de sus amigos. Yo niego todas las afirmaciones de su señoría.

El Sr. Romero Robledo: Y yo afirmo todo lo que he dicho.

El Sr. Albareda: Pues dejemos que resuelva la opinión sensata, y puesto que el señor Romero tiene por impostura todo cuanto sale de este banco, no hablo una palabra más.

Los Sres. Romero y Albareda rectifican de nuevo, diciendo el Sr. Albareda que, si por acaso las masas hubieran desarmado a

80 soldados y un teniente coronel del ejército español, las lamentaciones y quejas de las oposiciones... (La mayoría aplaude; los reformistas protestan. Gran ruido y confusión.)

El Sr. Cánovas hace constar que la minoría conservadora se abstendrá de votar; pero que en este asunto está al lado del orden, y cuando la fuerza pública está en servicio y con las armas en la mano, lo primero es la salvación del principio de autoridad.

El Sr. López Domínguez: Pido la palabra.

El Sr. Talero asegura que ha recibido cartas que expresan lo que indica el señor Romero; pero que han sido escritas bajo la impresión del momento.

El Sr. Pedregal, en nombre de la minoría republicana, declara que votarán en pro de la proposición; pero que no se entienda que por eso piden al Gobierno restablezca el orden, que sólo ha sido perturbado por las mismas autoridades.

El Sr. López Domínguez: ¿Dónde está el señor ministro de la Guerra?

(El ministro de la Guerra está en su sitio, por lo cual la pregunta del Sr. López Domínguez produce grandes risas en bancos y tribunas.)

Toda la tarde se ha estado discutiendo una cuestión militar, y el ministro de la Guerra no ha venido a defender a sus subordinados; pues si hubiera estado aquí, otra defensa hubiera hecho de aquellos militares. El orador censura la conducta seguida en Zalamea por la fuerza militar.

El señor ministro de la Guerra contesta con gran calor, al general López Domínguez que valdría más, que en vez de censurarle sin razón, hubiera salido a la defensa de los soldados de la patria, a quien un amigo de S. S. ha llamado cobardes asesinos, y eso no puedo yo consentirlo, ni debí consentirlo S. S. (Voces de: bien, bien, en la mayoría. Los reformistas protestan a grandes voces, diciendo: nadie ha dicho eso. El escándalo es indescriptible.)

El señor ministro de la Guerra: ¡Eso es una injuria: eso no puede decirse del soldado español... su señoría dice eso amparado de la inmunidad de diputado.

El Sr. Romero Robledo: Me despojo de ella para su señoría.

El ministro de la Guerra: Está bien.

(Voces, confusión: la mayoría increpa duramente al Sr. Romero con voces de «¡fuera! ¡fuera!» Algún diputado dice: «Eso no es presidente, ni es nada; no le llama al orden; que se expliquen esas pa abras.»)

El Sr. Romero Robledo hace gestos y signos desdenosos.

El señor ministro de la Guerra termina elogiando la conducta de las tropas en general.

En votación nominal, es desechada la proposición por 176 votos contra 16.

ECOS DE TODAS PARTES

Colisión en Río Tinto.

Hé aquí el resumen de los despachos recibidos: Las proporciones adquiridas por los sucesos de Río Tinto, hicieron necesaria la presencia en aquel punto del gobernador de la provincia, quien en la mañana de anteayer salió de Huelva, llevando consigo alguna fuerza de Guardia civil y dos compañías del ejército, con el propósito de restablecer el orden.

Al llegar a dicho pueblo encontré con dos numerosos grupos, procedentes de las localidades inmediatas, que unidos a los huelguistas, tenían tomadas las calles y plazas de la población, tratando de obligar al ayuntamiento a prohibir la calcinación de minerales al aire libre. El jefe militar situó la fuerza en el centro de la plaza, y exhortó repetidas veces a los alborotadores para que se retiraran, lo cual hacía también el gobernador desde el balcón de la casa ayuntamiento. Pero lejos de apaciguarse, la muchedumbre fué acentuando su actitud hostil, saliendo de en medio de ella los gritos de «¡A ellos! ¡A defenderse!» y llegando al fin a hacer varios disparos de armas de fuego y cartuchos de dinamita, a cuya agresión contestó la tropa haciendo uso de sus armas, sin que el gobernador pudiera evitarlo.

Los huelguistas y manifestantes, en número de 12 a 14.000, se dispersaron, resultando de la colisión 10 paisanos muertos, cinco heridos, uno de ellos de gravedad; un guardia civil herido, y un soldado contuso de una pedrada.

Las primeras noticias sobre el suceso que dejamos reseñado, parece se recibieron anteayer, sobre las diez, en Gobernación; siendo a poco transmitidas al Sr. Albareda al teatro Real, donde se hallaba, y donde asimismo las supieron el Sr. Sagasta y otros ministros.

Para conocer, hasta donde fuese posible, el origen de la colisión y dictar las medidas convenientes, el Sr. Albareda estuvo en la secretaría hasta las seis de la mañana de ayer.

El gobernador en la actualidad de Huelva es el Sr. Bravo y Joven, que antes había mandado la provincia de Huesca.

El jefe que mandaba las fuerzas es un teniente coronel del regimiento de guarnición en Huelva. Durante el día de ayer, según se ha dicho, han recibido algunos diputados varios telegramas, calificando duramente la conducta de las autoridades y de la fuerza pública; pero sin datos bastantes para poder apreciar lo ocurrido, y estando en los primeros momentos de un suceso, que por necesidad ha de haber excitado las pasiones, lo discreto es que no adelantamos juicios.

ANTECEDENTES

En los últimos números de los periódicos de Huelva, y por cartas de Zalamea, se infiere que estos días se ha producido una gran huelga de obreros de Río Tinto, originada en la despedida de algunos operarios, que pareció mal a sus compañeros, los cuales, después de recorrer varias mi-

nas para que no se trabajara, presentaron una exposición al ayuntamiento de Río Tinto, en que, a más de pedir la supresión de las calcinaciones al aire libre,—citándose en esta exposición los nombres de cuatro o cinco de sus compañeros muertos a causa de los humos—se pide además, que el ayuntamiento recabe de las compañías la concesión de varias peticiones, como reducción de horas de trabajo, supresión de las multas, el relevo del jefe de las minas—que dicen los trata mal—y otras condiciones a que viven sujetos los obreros.

Estos sucesos ocurrían el 2; y las cartas a que nos referimos, presentan las pasiones bastante excitadas; y por lo que se ve, con razón, aunque como decimos más atrás, faltan datos que expliquen bien el origen de la sangrienta colisión anteayer ocurrida, y la necesidad de apelar a las armas.

Anteayer tarde se recibió el siguiente telegrama: Huelva 5 (230 tarde).—La Sociedad Económica de Amigos del País ha acordado remitir al gobernador y al ministro de la Gobernación el siguiente telegrama:—«En estos momentos graves para la provincia por causa de la huelga socialista de Río Tinto, a la que Zalamea y los pueblos limítrofes procuran dar carácter antihumista, la Sociedad Económica está al lado de las autoridades para el sostenimiento del orden, amparo de los intereses legítimos y la seguridad personal, lamentando la lentitud y las vacilaciones en la resolución de la cuestión de los humos, con lo que se está alentando la presión sobre los alcaldes de varios pueblos, desprestigiando el principio de autoridad; y la lentitud que en estos casos quebranta el espíritu de orden, consiguiendo una huelga que jamás se había conseguido por más que se ha intentado.»—(Siguen las firmas.)

Nuevos partes de Río Tinto.

Río Tinto 6 (10 30 mañana).—El gobernador de Huelva al ministro de la Gobernación:

Identificados y enterrados se hallan hasta hoy 13 cadáveres: uno de 19 años, otro de 55, y los demás de 25 a 35 años, todos trabajadores de estas minas, entre ellos uno de esta provincia, y los otros de las de Zamora, Cádiz, Sevilla, Badajoz, León, Jaén y Orense. Tres son casados con hijos, y los demás solteros. Reconocidos también hasta este momento 12 heridos, todos obreros de estas minas en su mayor parte de fuera de la provincia. Ningún extranjero, mujer, ni niño, han sido siquiera levemente lesionados.

En este momento tengo noticias de todos los departamentos de este centro minero, y en todos, la mayoría de los operarios se hallan trabajando con el mayor orden.

El secretario del Gobierno:

Huelva 6 (1140 mañana).—Esta mañana se intentó producir huelga en los talleres de Río Tinto de esta ciudad; pero vista actitud jefe Seguridad y guardias a sus órdenes, entraron los operarios a trabajar, reinando a estas horas tranquilidad completa. El brigadier militar salió esta madrugada para Río Tinto.

Río Tinto 6 (10'50 m.) (recibido a las tres de la tarde).—El gobernador: En la madrugada de hoy, me he enterado de otro herido grave, constándome ha dicho que, apartándose de las tumultuosas manifestaciones de la plaza y calles, se fué a la entrada del pueblo, y al volver se encontró con un grupo de seis, que salían todos en dispersión con revolver en mano, y uno de ellos le disparó un tiro, diciendo: «Ya he matado a un infeliz que no tiene culpa de nada,» no conociendo a ninguno de los del grupo.

Como dato, aunque no creo que se hiciera por mano criminal, a nuestra llegada el 4, y cerca de la estación de esta villa, la vía estaba interrumpida; y a no ser por la premura con que los empleados lo anunciaron, probablemente hubiéramos descarrilado, teniendo que retroceder bastantes metros del punto en que habíamos llegado.

El día primero de la huelga se hicieron descarrillar wagones de mineral, por piedras interespadas.

El bando que publiqué anteayer ha producido muy buen efecto, y han comenzado con todo orden los obreros el trabajo: si bien en un principio recelosos, ahora se dirigen a sus respectivos departamentos.

Más tarde daré cuenta a V. E. del número de obreros que trabajan. La Guardia civil les ampara para que nadie les moleste. La tranquilidad es inalterable en todo el centro minero.

A las ocho de la noche fué curado en la Casa de Socorro, Manuel de Alia Hernández, de una herida en la cabeza que le ocasionó un hermano suyo en el Juzgado municipal del Hospicio.

En la Casa de Socorro del distrito de la Latina fué curado un sujeto de tres heridas graves en la cabeza, cara y costado izquierdo, que le fueron inferidas en rifa con otro en la calle de la Paloma.

El agresor no ha sido capturado.

La epidemia variolosa continúa haciendo estragos en Balguer (Lérida).

Escriben de Badajoz, que el gobernador señor Casanovi ha contraído matrimonio con la señorita doña Matilde Oropesa, hija de D. Benito, médico de los baños de Montemayor (Océres). Los recién desposados han llegado a Madrid, donde se proponen pasar pocos días.

Los administradores de Rentas recibirán en breve una circular de la dirección respectiva, para que procedan a la investigación de las fincas que pertenecen al Estado.

La industria armera de Eibar ha remitido a diversos puntos de España y el extranjero, durante los diez últimos años, 317.677 escopetas, 652.827 pistolas, 307.474 revólvers, 8.425 tercerolas y carabinas y 3.175.892 cartuchos.

El sábado salió de Colombo el vapor correo San Ignacio de Loyola.

El pliego de condiciones para la subasta del pavimento de madera en varias calles de esta corte, será reformado en la sesión que el Ayuntamiento celebre mañana.

El Sr. Monasterio presentará una enmienda solicitando que en cada calle se ponga diferente madera, puesto que se trata de un ensayo.

En el actual pliego de condiciones se ordena que las maderas han de ser de las Sierras de Ocuca y Segura, y dicha condición será sustituida por la enmienda del delegado de arbolados.

En la sesión celebrada ayer por la Diputación provincial el Sr. Gómez Herrero ha pedido que se recabe del Ayuntamiento la inmediata colocación de suficientes bocas de riego en el hospital general.

Después ha continuado la discusión del proyecto de Ordenanzas municipales, aprobándose varios artículos.

Valladolid 6 (3'20 tarde).—En la noche anterior se ha verificado un robo de alguna consideración en la caja de la Diputación provincial, sin que hasta ahora pueda precisarse su importancia. Los ladrones han fracturado la puerta del local donde se encuentra la caja y destruido esta.

El juzgado entiende en el asunto, habiéndose detenido algunas personas como sospechosas de que puedan ser los autores.

Han visitado al señor ministro de Marina los individuos de la comisión del centenario de D. Alvaro de Bazán, para darle cuenta de los acuerdos tomados anteayer por la junta directiva, relacionados con la supresión del mismo.

Disuelta la junta del centenario, el Gobierno no publicará el decreto que anteayer firmó S. M., pero mantiene las órdenes comunicadas a los departamentos marítimos, para que hagan el día 9 los honores y salvas correspondientes a la memoria de tan ilustre, esforzado é inteligente marino.

Han circulado ya las invitaciones para los bailes de la duquesa viuda de Bailén, del ministro de China y de los duques de Fernán Núñez, los cuales se verificarán, según estaba anunciado, el jueves y el viernes de la semana actual, y el lunes de la inmediata.

Parece que los condes de Villagonzalo han señalado el sábado 11 para su *bal costumé*, en cuyo caso la duquesa de Rivas daría su postrera *sauterie* la víspera del Domingo de Piñata.

En cuanto al sarao del embajador de Inglaterra, sir Francis Clare Ford, que debe tener efecto pasado mañana, será de toda intimidad, no asistiendo a él sino un corto número de familias: las de mayor confianza y aprecio para el ilustre diplomático.

Las señoritas de la Central de Teléfonos han renunciado sus cargos, por incompatibilidad de su servicio con el que prestaban en la Central de Telégrafos.

A pesar de que se había anunciado para anoche consejo de ministros, no se celebró.

Telegrafían de Lérida que el tren ascendente número 1.255, tuvo que detenerse en el kilómetro 211 por haber sobre la vía una travesía, puesta sin duda con el propósito de que descarrilase.

ECOS TEATRALES

Real.

Anoche se cantó en el regio coliseo la preciosa ópera de Meyerbeer *Roberto el diablo*, que proporcionó un nuevo y grandioso triunfo al señor Stagno.

El insigne tenor despliega en esta partitura de un modo tan brillante sus excepcionales facultades, que la última noche que se le oye, es siempre la mejor, aun cuando al oírle por primera vez se piensa que no cabe más allá.

Seguramente que el Sr. Stagno no ha cantado el *Roberto* jamás tan inimitablemente como anoche, ni jamás el extinto artista ha demostrado como anoche que sus facultades son infinitas.

Después de haber cantado admirablemente la siciliana, que resultó el verdadero *Pasmo de Sicilia* y del teatro Real, en el terceto siguiente rayó a incomparable altura, cantando aun con mayores alientos, así como si con el continuo ejercicio la garganta adquiriera más potencia y más seguridad, para emitir las notas con asombrosa lucidez.

En este, como igualmente en el terceto final de la ópera, el Sr. Ustam fué un digno compañero de Stagno, compartiendo con él los nutridos aplausos de la concurrencia.

El público estuvo toda la ópera verdaderamente entusiasmado, y momento hubo en que parecía que el delirio se había apoderado de los espectadores.

También la señora Cepeda fué muy aplaudida, pues estuvo verdaderamente inspirada, cantando con suma perfección toda su parte.

Graceta de hoy.

GRACIA Y JUSTICIA.—Real decreto nombrando en turno 4.º para la plaza de magistrado de la Audiencia de lo criminal de San Clemente a don Eladio Peñaña y Gutiérrez.

—Otro concediendo varios indultos.

GOBERNACION.—Real orden confirmando el acuerdo de la comisión provincial de Pontevedra, que dejó sin efecto la proclamación de cinco concejales del Ayuntamiento de Dozón.

ULTRAMAR.—Real orden dictando disposiciones para la publicación de una Copilación legislativa del gobierno y administración civil de Ultramar.

Almanaque.

SANTO DE HOY.—San Romualdo y S. Ricardo

Espectáculos para hoy

REAL.—8 1/2.—94.ª de abono.—T. 2.º par.—L'El xir d'Amore.

ZARZUELA.—8 1/2.—F. 127 de abono.—Turno 1.º impar.—5.ª serie.—La bruja.

PRINCESA.—8 1/2.—F. 87 de abono.—Turno 3.º par.—Serie 3.ª.—D. Alvaro ó la fuerza del sino.

COMEDIA.—8 1/2.—T. 2.º.—La mujer de César.—El fin del pavo.

APOLLO.—8 1/2.—Agua azotada.—Parada y fonda.—Cuba libre.—Segundo acto.

PRIOE.—8 1/2.—Sustos y enredos.

LARA.—T. 1.º impar.—A las 8 1/2.—Marigueta.—Un ensaño, monólogo recitado por la niña Carmen Pomo.—A tonas y a locas.—El censo.—La lavandera.

ESLAVA.—8 1/2.—Los inútiles.—El alcalde interino.—El gran pensamiento.—Los inútiles.

MARTIN.—Compañía y empresa de Variedades.

8 1/2.—Los Domingueros.—Fruta prohibida.

Niña Pancho.—La Chicharra.

NOVEDADES.—8 1/2.—La Unión, almacén de calzado.—Novios en Polvoranca ó las hijas de Paco Ternerio.—El hijo de mi amigo.—Toros de puntas.

SECCION DE ANUNCIOS

LA HIPNOTERAPIA

REVISTA CIENTÍFICA HEBDOMADARIA

Director científico: Dr. D. Alberto de Das.—Gerente de la Administración: D. José Aguilar.—Director literario: D. Guillermo Antrán.

Prospecto.

El Doctor Alberto de Das, al lector.

Je montre des faits, je les constate d'une façon absolument constante; j'offre à toute personne qui vient dans mon service de les constater par elle-même, mais je me garde bien de toute conclusion et de toute interprétation théorique.

Les théories auront leur jour maintenant aux faits.

DUMONT-PALLIER.

Traité sur les maladies nerv. cuses.
Pag. 90.

Los trabajos de Charcot, Dumontpallier, Beaunis, Azam, Barnheim, Libaul, Luys y tantos otros han aportado á la moderna medicina el nuevo y valiosísimo elemento de la terapéutica hipnótica, pudiendo decirse que se generaliza la aplicación del procedimiento hipnoterápico con rapidez que maravilla.

Casi todas las naciones establecieron, durante estos últimos años, clínicas muy importantes, en las que, á la vez que alcanza perfección el nuevo procedimiento, se aplica con muy feliz resultado á las enfermedades nerviosas: histeria, histeroepilepsia, corea (ó baile de San Vito), parálisis histerica, reumática, artítica, etc., con sus derivados. Puede auxiliarse poderosamente la curación de las enfermedades del corazón y de aquellas que radican en las vías respiratorias, puesto que en los sujetos sensibles á la hipnosis, basta la sugestión para determinar el ritmo á que en cada caso conviene sujetar la circulación de la sangre. La acción de la hipnosis también llega en estos momentos hasta los manicomios, resultando de gran utilidad su aplicación á las enfermedades mentales. Por último, la cirugía se ha de valer del procedimiento hipnoterápico, como de anestésico inofensivo, y seguro que, aparte de estas condiciones, aventaja á todos los agentes quirúrgicos por la facilidad con que se localiza.

Después de mis asiduos trabajos en las clínicas de la Pitié de París, con su director el profesor Dumontpallier por maestro; del hospital francés de Londres, con el doctor Wintras, y del asilo Santa Ana de París, con el sabio experimentador Ball, desearé de contribuir, aunque modestamente, al nuevo y brillante movimiento de la ciencia, he consagrado mis esfuerzos, mucho más débiles que mi fe, á la propaganda del procedimiento hipnoterápico.

Esta empresa me ha traído á España, donde los ligeros trabajos que hasta hoy he podido presentar en la Facultad de Medicina y varios círculos científicos y particulares, han tenido la más lisonjera acogida, que sin duda personalmente no merezco, pero que la ciencia tiene derecho á esperar de todo país tan amante de los adelantos como la noble y culta nación española.

Persuadido de que el primer medio para una propaganda científica eficaz hay que buscarlo en los trabajos de Revista, me propongo comenzar una publicación de este

género, para la que cuento con la colaboración de distinguidos profesores españoles y extranjeros, y en la cual tendrán cabida todos los estudios científicos que puedan ofrecer novedad en su relación con la medicina y con la psicología.

La benévola acogida que tuvieron mis experiencias me hace confiar en que el público en general, y particularmente las personas de más alta ilustración, han de dispensar á la nueva Revista su favor y su valioso apoyo.

DOCTOR ALBERTO DE DAS.

OBJETO DE ESTA REVISTA

Y PROPÓSITOS DE SUS FUNDADORES Y REDACTORES

Bajo la autorizada y sabia dirección científica del Dr. D. Alberto de Das nos proponemos publicar este periódico profesional, que viene al estadió de la prensa por necesidad imperiosa de los tiempos y por exigencia ineludible de las circunstancias, para contrarrestar en noble lid y bajo los escudos de la verdad, sin apasionamientos inconscientes, hijos del escepticismo ó de la ignorancia, y sin rencores ni tiranías, productos del despecho, de la envidia ó de la impotente soberbia, la oposición que por móviles egoístas é interesados, y por ende pequeños y mezquinos, se ha hecho siempre, en todas las épocas y edades, á toda ciencia nueva no comprendida ni explicada, á toda innovación ó progreso del entendimiento humano y á todo descubrimiento y adelanto que en los diferentes ramos del saber pudieran modificar las añejas doctrinas y variar ó perfeccionar los antiguos procedimientos, por mas que la nueva ciencia ó el novísimo invento aportasen en sí los destellos de la Providencia Divina y trajesen ricos gérmenes de bienes para la humanidad.

La lucha de la verdad contra el error, de la luz contra las tinieblas y del saber contra la ignorancia es fácil y ventajosa en los modernos tiempos, en que la cultura de los pueblos, con la libre emisión del pensamiento por medio de la palabra, del periódico ó del libro, ofrece ancho y hermoso palenque donde bien pronto vence la ciencia y fructifica el saber, como brota lozanía y con empuje frondoso la buena semilla en campo fértil y abonado.

Conocida ya desde hace algunos años como una verdad indestructible la realidad de este sueño nervioso provocado, que no tiene nada de sobrenatural y que es sólo un estado fisiológico de esta fuerza nerviosa radiante, empozóse luego á estudiar por los más eminentes hombres de la ciencia médica la utilidad de su aplicación terapéutica para el tratamiento de algunas enfermedades, y como resultado de estos estudios nació la *Hipnoterapia*, que ha sido adoptada en las más importantes clínicas de Europa como tratamiento esencial en las afecciones nerviosas, idiopáticas ó aquiridas, y como poderoso auxiliar en las del orden quirúrgico.

A difundir y propagar los conocimientos adquiridos hasta hoy sobre la Hipnoterapia, sobre su origen y sobre los adelantos y progresos que en la materia se vayan realizando, viene á la arena periodística esta publicación, la primera de su género que se funda en España.

La oportunidad y conveniencia de la aparición de esta Revista no puede estar más justificada, y para llenar sus fines verán la luz en sus columnas trabajos profesionales sobre los análisis, estudios, artículos, Memorias y tratados que en los modernos tiempos se hayan escrito y publicado para explicar algunos fenómenos hipnóticos y aplicarlos á la terapéutica.

Para ello hemos solicitado el eficaz auxilio y la sapientísima colaboración de tan eminentes fisiólogos como los señores

Dr. Dumontpallier, de París.

- » Charcot, de París.
- » Barnheim, de Nancy.
- » Beannis, de París.
- » Azam, de Burdeos.
- » D'Espinouse, de París.
- » Buurru, de Rochefort.
- » Burot, de París.
- » Richet, de París.
- » Isnard, de París.
- » Mottet, de París.
- » Federici, de Milán.
- » Pelosi, de Roma.
- » Yung, de Ginebra.
- » Luys, de París.
- » Durville, de París.
- » Wintras, de Londres.
- » Fontan, de Tolón.
- » Legard, de París.
- » Brouardel, de París.
- » Ochorowicz, de Lemberg.

Contamos además con la eficaz colaboración de otros acreditados médicos españoles, como los señores

Dr. Paralleda, de Barcelona.

- » Puig, de París.
- » Cruz y Vázquez, de Madrid.
- » Cots, de Barcelona.
- » Marqués del Busto, de Madrid.
- » Santero, de París.
- » Santaella, de París.
- » Méndez Ugalde, de París.
- » Mariani, de París.
- » Guzmán y Andres, de Valencia.

Y de los ilustrados escritores de esta Corte

- D. Emilio Ferrarí.
- D. Ramón Rodríguez Correa.
- D. Carlos Coelho.
- D. Antonio Aguilar, y otros.

BASES DE LA PUBLICACIÓN

LA HIPNOTERAPIA tendrá el carácter de Revista científica y literaria, constará cada número de dieciséis páginas, á dos columnas, en lujoso papel de igual tamaño que las de este prospecto, y se publicará todos los domingos á partir del correspondiente al día 5 de Febrero del presente año de 1888. Cada semestre de la Revista constituirá

un elegantísimo volumen de 400 páginas, con un índice de los trabajos científicos y literarios que contenga, bajo una artística portada, que oportunamente se repartirá á los señores suscritores para su encuadernación.

Cada número semanal se distribuirá resguardado con una cubierta de papel amarillo, en una de cuyas planas interiores se publicarán los nombres de todos los señores suscritores que honren con su protección esta utilísima Revista.

Las demás planas de la cubierta se destinarán á la inserción de anuncios de todas clases.

Cuando los trabajos de redacción lo permitan, y la extensión de éstos lo consienta, se dedicarán dos ó más hojas de la Revista á publicar las traducciones de los libros y tratados de Hipnotismo y de Hipnoterapia que más celebridad hayan alcanzado en el mundo científico hasta la fecha, ó que más fama y autoridad adquieran en lo sucesivo. Estas traducciones se ajustarán en la tirada de un modo conveniente para que pueda ser encuadernada por separado cada una de las obras.

Los fundadores de LA HIPNOTERAPIA quieren ser parcos en promesas y prodigos en realizar toda clase de sacrificios, para dar á la Revista el mayor interés y valor en la parte científica, toda la variedad posible en la parte literaria y una gran amenidad en la parte recreativa.

Por esta razón omiten pomposas ofertas, y sólo esperan alcanzar el favor y la protección del público ilustrado por medio de sus obras.

Condiciones y precios de la suscripción.

La suscripción á LA HIPNOTERAPIA habrá de hacerse precisamente por períodos semestrales, y cuando se solicite después de transcurrido el primero ó más meses del período, tendrá derecho el suscriptor á todos los números ya publicados desde el comienzo del mismo.

El pago de toda suscripción se satisfará adelantado.

La no devolución de los dos primeros números implica por parte de la persona que los reciba la aceptación expresa del carácter de suscriptor y el compromiso de satisfacer el importe de la suscripción.

El precio de la Revista será el siguiente:

	Pesetas.
En Madrid, semestre.....	20
En provincias.....	22
En el extranjero.....	30
En Ultramar.....	40

Número suelto, 2 pesetas.

Puntos de suscripción.

En Madrid, en las oficinas de LA HIPNOTERAPIA, Preciados, 31, principal, y en las más importantes librerías.

ANISETTE SUPERFINE

MARIE BRIZARD Y ROGER, DE BORDEAUX.

Botella de litro. 28 reales.

Id. de medio 15 id.

Depósito: Compañía Ibero-Universal, Preciados, 74, duplicado, piso 1.º

La cual garantiza la legitimidad de este licor.

PILDORAS BENZOICAS ROCHER

Contra: las ENFERMEDADES de la VESIGA, de los RIÑONES y de los CONDUCTOS de la URINA: Arentitis, Cistitis, Píedra, Cistitis, Prostatitis, Catarro de la Vejiga, Incontinencia y Retención, Reumatismos, Neuritis y Cólicos nefríticos.

NOTA.—Para hacerse cuenta exacta de la enfermedad hay que leer atentamente el Folleto ilustrado, que contiene doce dibujos anatómicos con colores, sobre las Enfermedades de la Vejiga, y que se envía franco contra 1 franco en sellos de correo.

ROCHER, FARMACÉUTICO, 112, RUE TURENNE, PARIS

Exigir: Píldoras Rocher y Marca R. F.—Se encuentra en todas las Farmacias

Curación infalible de las enfermedades de la boca.

ESPECÍFICO DEL DR. PEÑUELA

Remitiendo 5 pesetas en libranza del Giro Mutuo ó letra sobre Madrid, se recibirá franco de porte y certificado este maravilloso medicamento, que no tiene rival para la curación de las afecciones de la boca, por crónicas y rebeldes que sean. No hay padecimiento que resista la influencia de este poderoso agente terapéutico. Ulceraciones, irritación de las encías, neuralgias, dolores de dientes y muelas, escoriaciones, aseguración de dientes movidos, etc., etc. Usándolo como preservativo y para aseo y limpieza de la dentadura, es superior á los demás dentíficos conocidos.

Para los pedidos, dirigirse al

Dr. D. H. A. Peñuela, Cirujano Dentista, Calatrava, 5, Ciudad Real,

Y á vuelta de correo recibirá el paciente el específico, perfectamente embalado en un estuche, y una explicación de la manera de usarlo.